

Neoliberalismo: La perspectiva polanyiana

Neoliberalism: The Polanyian perspective

Kari Polanyi Levitt y Mario Seccareccia *

Resumen

Karl Polanyi demostró que el liberalismo clásico y el actual neoliberalismo fueron movimientos políticos organizados, pero sus éxitos produjeron una adversa reacción social y política. Esta dialéctica continúa dando forma al debate doméstico e internacional y a los movimientos sociales. Inspirados por la obra maestra de Karl Polanyi, *La Gran Transformación*, este artículo ofrece una periodización de la interacción dialéctica, o el “doble movimiento”, para guiar nuestra comprensión del neoliberalismo de nuestros días. También se busca arrojar luz sobre algunos cambios recientes en el discurso político desde la crisis financiera mundial de 2008.

Palabras Claves: Karl Polanyi; neoliberalismo; liberalismo clásico

JEL: B15; B17; B25

Abstract

Karl Polanyi demonstrated that Classical Liberalism and current neoliberalism were organized political movements, but their successes sparked social and political backlash. This dialectic continues to shape domestic and international policy discourse and social movements. Inspired by Polanyi's masterwork, *The Great Transformation*, this paper offers a

* Kari Polanyi Levitt es Profesora Emérita de Economía en la Universidad de McGill University, Montreal, Quebec, Canada; Mario Seccareccia es Profesor Emérito de Economía de la Universidad de Ottawa, Ottawa, Ontario, Canada. Los autores agradecen el apoyo de Orsola Costantini y Tom Ferguson, una primera versión de este trabajo fue elaborada para el Symposium en línea sobre Neoliberalismo organizado por el Institute for New Economic Thinking realizado en Mayo de 2016. La actual versión fue presentada en una sesión del Progressive Economics Forum durante la reunión de la Asociación de Economistas Canadienses efectuada en la Universidad de McGill en Montreal el 1º de Junio de 2018. Estamos muy agradecidos con Orsola Costantini, Mathieu Dufour, Tom Ferguson, John Henry, Margie Mendell, Philip Mirowski, Alain Parguez, y David Pringle por sus comentarios. Traducción del inglés al español de Eugenia Correa y Wesley Marshall.

periodization of the dialectic interaction, or “double movement”, to guide our understanding of today’s neoliberalism. It also seeks to shed light on some recent changes in policy discourse since the 2008 global financial crisis.

Key Words: Karl Polanyi; Neoliberalism; Classic Liberalism

JEL: B15; B17; B25

Introducción

Al igual que otras palabras de moda usadas frecuentemente, tal como globalización y financiarización, neoliberalismo ha caído en el léxico común en las últimas décadas, especialmente entre los economistas políticos. El término ahora se encuentra por todas partes en el lenguaje popular de la izquierda. Sin embargo, señala Dani Rodrik (2017) que sigue siendo un término vago e impreciso que describe diferentes facetas del amplio sistema político que se ha vuelto dominante en muchos países del mundo occidental, independientemente de cual sea el partido en el poder.

En términos generales éste señala una preferencia por los mercados sobre el gobierno, los incentivos económicos sobre las normas sociales o culturales, y el espíritu empresarial sobre la acción colectiva o comunitaria. Ha sido usado para describir un amplio rango de fenómenos -desde Augusto Pinochet a Margaret Thatcher y Ronald Reagan, desde los Demócratas de Clinton y el Nuevo Laborismo de Gran Bretaña hasta la apertura económica china y la reforma del Estado de Bienestar de Suecia. El término es usado para cualquier cosa que huela a desregulación, liberalización, privatización o austeridad fiscal (Rodrik 2017).

A pesar de la vaguedad e imprecisión, la expresión describe un mosaico de puntos de vista de políticas sobrepuestas y directamente relacionadas con el surgimiento de la mano invisible del llamado Estado minimalista “pro-mercado”. De hecho, el Estado neoliberal trato de desarraigar todos los vestigios del

consenso keynesiano de la posguerra ganado a través de luchas sociales contra el liberalismo económico del siglo XIX. La contrarrevolución neoliberal es una mezcla de prescripciones de políticas estratificadas, construidas en los años setenta y aplicadas desde los años de 1980. La coherencia del neoliberalismo como un amplio sistema se basa principalmente en el rechazo a los principios que guiaron la política después de la Gran Depresión y durante los primeros años posteriores a la Segunda Guerra Mundial. Por lo tanto, no puede asociarse simplemente con el predominio de las ideas y metodologías económicas neoclásicas, como algunos han argumentado (Vernengo 2016).

¿Qué es Neoliberalismo?

La imagen presentada por Mirowski (2014) y Mirowski y Plehwe (2009) en la que ellos describen el neoliberalismo como un “pensamiento colectivo”, es apropiada debido a que reunió a pensadores económicos que se unieron en su rechazo a la perspectiva política asociada con el keynesianismo y las formas socialdemócratas de la posguerra del Estado de Bienestar. Un ejemplo interesante de la diversidad de opiniones dentro de este colectivo se relaciona con las políticas macroeconómicas y monetarias. Tenemos bajo el mismo paraguas neoliberal a Milton Friedman, que revivió y popularizó la teoría cuantitativa del dinero (o monetarismo), y que defendió la importancia del control del banco central sobre la cantidad de dinero, y Hayek, que se opuso fundamentalmente a la lógica de la teoría cuantitativa y creía en las monedas privadas competidoras sin necesidad de control del banco central. Sin embargo, ambos eran parte del mismo movimiento neoliberal que se oponía al keynesianismo. Tanto para M. Friedman como para F. von Hayek, la inflación era la mayor amenaza para su visión de una sociedad dominada por el mercado, por lo que defendió principalmente el interés de los acreedores en los mercados financieros. Por esta razón, el neoliberalismo se puede concebir como un marco maleable, sin una estructura política sólida y unificada para enmarcar las políticas económicas,

con la excepción de la primacía del "mercado libre" poderoso como la forma dominante de organización social y vehículo principal para la economía y el desarrollo social. Además, para los pensadores neoliberales, el mercado era visto como la única expresión verdadera de democracia económica, donde los consumidores y los productores interactúan diariamente a través del sistema de precios para satisfacer las preferencias individuales, y estos precios relativos no deben distorsionarse a través de la intervención del gobierno. Históricamente, el embrión neoliberal comenzó a tomar forma en los escritos de Hayek y Mises durante la era de entreguerras del siglo pasado y en los años inmediatos posteriores a la Segunda Guerra Mundial, con la fundación de la Sociedad Mont Pèlerin en 1947. Sin embargo, el movimiento sólo ganó prominencia en la década de 1970, especialmente después de que Hayek, en 1974, y Friedman, en 1976, obtuvieran el Premio Nobel a las Ciencias Económicas del Sveriges Riksbank.

La persistencia de la inflación y el desempleo (estanflación) y la terminación de Estados Unidos con el orden financiero de Bretton Woods, marcaron el fin de la era keynesiana. Inicialmente, el proyecto neoliberal estaba restringido a algunos grupos marginales de derecha, cuyas ideas hacia la última parte de los años de 1970 se introdujeron en las agendas de la política de los partidos conservadores, como en el caso de los gobiernos de M. Thatcher en el Reino Unido y más tarde en el gobierno de R. Reagan en Estados Unidos. La década de 1980 vio la ampliación de la base neoliberal, ya que su avance había sido bien reconocido y analizado por algunos observadores de esos años, como Robert Kuttner (1990). Sin embargo, como lo señaló Rodrik (2017) lo que realmente cambió en los años de 1980 y 1990 fue el colapso del consenso del *New Deal* dentro del partido demócrata de Estados Unidos y la llegada del "Nuevo Laborismo" en Reino Unido. Además, el neoliberalismo se estableció solidamente a mediados de la década de 1980 dentro de la orientación política de los

socialistas y socialdemócratas en Europa continental. Con la adopción del tratado de Maastricht en 1991, finalmente pudieron implementar y extender la agenda neoliberal sobre la base de una estructura institucional precisa sobre cuya base de acción se enmarcaría el proceso de integración monetaria de gran parte del continente europeo. Esta última fue concurrentemente adoptada cuando la Unión Soviética se derrumbó, bajo el peso de sus propias contradicciones, aún cuando hasta entonces había servido de contrapeso a la expansión de la influencia occidental tanto en el continente europeo como a nivel internacional.

Sin embargo, sin las transformaciones realizadas dentro de la izquierda tradicional, que comenzaron a articular un discurso político pro mercado de "tercera vía" de desregulación, privatización, liberalización comercial y austeridad monetaria y fiscal como requisitos previos de políticas necesarias para un "capitalismo con rostro humano" rejuvenecido, la agenda neoliberal no habría tenido las piernas sobre las que apoyarse. En retrospectiva, la izquierda tradicional había abdicado (para usar la expresión de Rodrick 2016), y rechazado la receta para el consenso político keynesiano de posguerra y, por lo tanto, ahora estaba afligida por el fatalismo político. El nuevo lenguaje de "libertad de elegir" en el mercado, a expensas de la clase social (ahora éstas simplemente presentada como una colección de "grupos de interés" especiales), disolvió cualquier oposición significativa, y dio a los regímenes neoliberales el paso libre para implementar su paquete neoliberal. Mientras que en los países industrializados occidentales esto se produjo en gran medida a través del proceso electoral, en el mundo en desarrollo, este paquete de política neoliberal, a menudo descrito como el Consenso de Washington, se implementó con la ayuda del puño de hierro financiero del Fondo Monetario Internacional (FMI) y el Banco Mundial (BM) en nombre del ajuste estructural.

Parte de eso ocurrió en respuesta al cambiante entorno económico de la década de 1970, como se mencionó anteriormente, pero en

parte se debió a que había estrategias claras para capturar el brazo intelectual de las organizaciones tradicionales de izquierda. En particular, Philip Mirowski (2014) señala la existencia de lo que describe como un proyecto político neoliberal organizado, cuyo presencia él intenta detectar y medir mediante el uso de diversas herramientas analíticas de investigación. Por ejemplo, Mirowski proporciona una revisión empírica de la cantidad de libros y artículos que se refieren al neoliberalismo, particularmente desde la década de 1980, y estudia la proliferación de los *think tanks* neoliberales y otros grupos de presión similares, a menudo disfrazados de institutos de investigación que pueden secuestrar políticas gubernamentales, a nivel local y nacional, y terminan casi como asesores de los congresos con los representantes electos. Un ejemplo de esto es Canadá. Hubo muchas sospechas, especialmente sobre la relación entre el gobierno conservador anterior que fue derrotado en octubre de 2015 y los *think tanks* neoliberales como el Instituto Fraser con sede en Vancouver (fundado en la década de 1970), y los grupos de presión tales como la Coalición Nacional de Ciudadanos con sede en Toronto. Este último había sido dirigido por el ex primer ministro canadiense, Stephen Harper, quien era un ideólogo político asociado con este amplio proyecto político neoliberal.

Sin embargo, este tipo de captura del Estado no es nueva. Karl Polanyi discute una captura similar en *The Great Transformation* [La Gran Transformación], en referencia a la aparición y el desarrollo de lo que denominó el credo liberal en la Inglaterra ricardiana y post-ricardiana del siglo XIX. Su reconstrucción histórica se centró precisamente en las estrategias políticas que desplegaron los grupos que se adhirieron a este credo para capturar el Estado y redefinir su papel. La comprensión de Polanyi es importante también porque había sido el principal oponente de Ludwig von Mises, una década antes de los debates de Keynes-Hayek a fines de los años treinta. Como se mencionó anteriormen-

te, Mises y Hayek habían sido los iniciadores de una contrarrevolución neoliberal y fundadores clave de la sociedad Mont Pèlerin que llegaron a constituir el apoyo intelectual para el movimiento de política neoliberal de los años setenta y ochenta. Pero Polanyi también participó en debates con otros escritores liberales/neoliberales y miembros eventuales de la Sociedad Mont Pèlerin, como Walter Lippmann (Polanyi 1944, p. 148). De hecho, aunque no se conocían personalmente, Friedrich von Hayek y Karl Polanyi siguieron caminos paralelos desde los dos círculos intelectuales diametralmente opuestos que surgieron en la Viena Roja de la década de 1920, y cada uno de ellos partió a Gran Bretaña a principios de la década de 1930 y luego eventualmente a Estados Unidos (ver, para más detalles, Polanyi Levitt 2012-13; 2013).

Importancia del análisis de Karl Polanyi para entender el neoliberalismo actual

Para Karl Polanyi, el credo liberal era el conjunto de principios organizadores que guiaron el movimiento del siglo XIX después de la Gran Ley de Reforma de 1832, que representó la pérdida de la influencia política de la aristocracia británica por parte de la clase industrial o burguesía en ascenso. Su propósito era diseñar y establecer un sistema de mercado autorregulado que incluyera la creación de mercados para productos ficticios, es decir, pseudo mercados para el trabajo, la tierra y el dinero.

Hasta entonces, el principio de *laissez-faire*, tal como había sido adoptado, por ejemplo, por los escritores fisiocratas franceses del siglo XVIII, tenía un enfoque mucho más limitado. El objetivo de estos primeros opositores del *laissez-faire* del mercantilismo era limitarse a liberar los mercados de productos básicos del yugo de las estructuras reguladoras mercantilistas, especialmente cuando estos últimos afectaban la agricultura. El credo liberal del siglo XIX era, en cambio, un principio que abarca todo para rediseñar la sociedad como un sistema de mercado ubicuo y "autorregulador".

Este proyecto social más amplio requería una triple transformación institucional, que consistía en actos de política separados que durante mucho tiempo habían sido debatidos y planificados por sus proponentes. El primero de ellos fue establecer el "trabajo libre", donde el empleador no tenía otra obligación que pagar un salario de mercado. Esto requirió la creación de un mercado laboral capitalista/competitivo a través de la reforma de la Ley de Pobres, lo que en gran medida desincorporó al mercado laboral de su base social más amplia. El segundo fue el libre comercio de productos básicos al imponer y extender las reglas de un mercado de productos "no regulados" a escala mundial. Bajo la *Pax Britannica*, la política de libre comercio implicaba una precisa relación de poder hegemónico de Gran Bretaña que importaba de proveedores baratos las materias primas, mientras que, a cambio, vendía productos manufacturados procesados tanto a nivel nacional como internacional. David Ricardo había previsto esta estructura de "libre comercio" al final de las guerras napoleónicas en 1815 en su crítica de las Leyes de los Cereales, a fin de mantener las tasas de ganancia industriales y prevenir lo que él creía que era su inevitable tendencia a largo plazo a declinar. En tercer lugar, se estableció el patrón oro para eliminar la intervención monetaria discrecional que existía anteriormente durante las guerras napoleónicas y para imponer un orden monetario supuestamente automático (no discrecional) que, entre otras cosas, se basaba especialmente en una firme relación de poder entre Gran Bretaña y sus colonias en ciernes (Cecco 1984).

En el contexto británico, esos cambios fundacionales tuvieron lugar, más o menos, durante la década de la Ley de la Gran Reforma con la adopción de la Enmienda a la Ley de Pobres (*Poor Law Amendment Act*) de 1834 y la revocación de las Leyes de

Cereales¹ (*Corn Laws*) en 1846; y, en 1844 la Ley Bancaria Peel (*Sir Robert Peel's Bank Charter Act*) que establece al Banco de Inglaterra como un banco central y quien fija el precio de oro internacionalmente. Las primeras leyes en gran medida eliminaron la Ley de Pobres anterior que permitían a las parroquias locales distribuir ayuda a los indigentes, y la derogación de las Leyes de *Cereales* sacrificaron a la agricultura doméstica, haciendo del país dependiente de importaciones baratas; el propósito de la Ley Bancaria fue hacer que las empresas capitalistas y las altas finanzas (*haute finance*) creyeran que cualquier ingreso neto que ellas recibieran en una moneda nacional era tan “real” como su equivalente en oro sólido y aseguraba completamente la convertibilidad sin una “degradación” monetaria. Karl Polanyi insistió en que, con el objetivo de que el llamado sistema de mercado auto-regulado esté asegurado, esas tres condiciones necesarias deben estar aseguradas a través de la acción política, cuya promulgación sirvió para “desarraigar”, o institucionalmente separar el “Mercado auto-regulado” de su esfera social más amplia.

Polanyi argumentó que antes de 1832 los cambios fueron introducidos por las acciones legislativas del parlamento dominado por la aristocracia terrateniente. Los cambios usualmente tomaron décadas para desenvolverse y hacerse eficaces. En cambio, muchos de los cambios legislativos de las siguiente décadas fueron introducidos abruptamente y, como en el caso de la Ley de Pobres, brutalmente. A partir de ese momento las acciones adicionales requirieron simplemente actas administrativas. El aumento y mejora de la capacidad administrativa del Estado, apuntó a preservar el orden liberal emergente. El Estado centralizado burocrático se convirtió en un medio decisivo para la implementación y mantenimiento de los cambios a la Ley de Pobres, es decir, (siguiendo a

¹ La palabra "corn" ahora quiere decir maiz en Ingles. Siglos anteriores cuando escribian los clasicos, queria decir "cereal" o "grano" en ingles. En *La Riqueza de las Naciones*, por ejemplo, se encuentran dos terminos - "corn" y "indian maize". Nota de la T.

Michel Foucault) para establecer y mantener el orden social mediante el control en una “sociedad disciplinada” (Foucault, 1995).

Esto tuvo poco que ver con las demandas de *laissez-faire* de los críticos anti-mercantilistas de la era anterior. Tampoco fue el nuevo orden el resultado de algunos desarrollos espontáneos. Más bien, la nueva estructura institucional del llamado “mercado autorregulador” fue en sí misma el resultado de las acciones concertadas del Estado para asegurar el cumplimiento en los términos estipulados por el nuevo orden. En ese sentido, difícilmente era un sistema autorregulado ya que, desde el principio, necesitaba ser establecido y mantenido por una burocracia fuerte y otros elementos del aparato estatal para hacer respetar el cumplimiento. De hecho, como afirmó Polanyi, “*laissez faire* fue planeado” (Polanyi 1944, p. 147).

Lo que Polanyi también nos enseñó es que si el orden del mercado no era natural, las reacciones de la sociedad sí lo eran. Un movimiento contrario a la imposición del *laissez faire* surgió espontáneamente de una gran variedad de fuentes. Estos incluyeron a las luchas de los trabajadores fabriles, que establecieron su derecho a organizarse en sindicatos, la demanda de los empresarios por el “derecho” a crear carteles para protegerse de la competencia más brutal, la prerrogativa de los Estados para proteger sus “industrias infantiles” a través de la protección arancelaria, y así. Estas interacciones dialécticas generaron un doble movimiento que finalmente se resolvió con reformas democráticas del Estado, con instituciones liberales progresivamente unidas por nuevas estructuras, como sindicatos y partidos socialistas de masas en el continente europeo como, en menor medida, en el norte del continente americano.

Después de la Primera Guerra Mundial y la Revolución Rusa, las luchas de la posguerra condujeron a debates intelectuales como,

por ejemplo, el encuentro de Polanyi con Ludwig von Mises, que tuvo lugar tan tempranamente como en 1922 en Viena. En este caso, el debate surgió primero con temas relacionados con la administración municipal socialista, y Mises elogió el regreso a la era liberal de la *belle époque* del siglo XIX. Curiosamente, como lo señala Polanyi (1944), el término “colectivismo” había sido acuñado a finales del siglo XIX por Albert Dicey (1919), como una manera de desacreditar la respuesta social al modelo liberal. Tras el ataque de Dicey, Ludwig von Mises y su protegido Friederich von Hayek, empezaron a promover una imagen sorprendente del llamado “estado colectivista”, que supuestamente contrastaba con los principios de libertad típica del credo liberal. Fue a partir de estos ataques repetidos contra el doble movimiento de Polanyi, o lo que Mises y Hayek describieron repetidamente como el movimiento “colectivista de Estado”, que nació el nuevo credo neoliberal emergente.

La era neoliberal: ¿Cuáles son las diferencias?

En el centro del credo neoliberal el vocabulario no era tan diferente de la retórica liberal del siglo XIX, predicando las virtudes del mercado y demás. Podríamos decir que el previo bagaje intelectual sirvió como fuente e inspiración para éste último (Henry 2010). Aunque hay una sustancial diferencia. De hecho para finales del siglo XIX y principios del XX, el Estado liberal había tenido reformas considerables. Por ejemplo, para las décadas de 1920 y 1930, el movimiento liberal británico llegó a estar asociado con importantes figuras como John Maynard Keynes y William Beveridge, quienes buscaron salvar al capitalismo de sus tendencias más destructivas por medios de los que, al inicio de la post Segunda Guerra Mundial, se empezó a llamar el Estado de Bienestar keynesiano. Solo hay que recordar el famoso Informe Lord Beveridge, el que había sido comisionado por Winston Churchill durante la Guerra para diseñar un Sistema Nacional de Seguridad Social, que subsecuentemente fue publicado en 1944 como Pleno Empleo en una Sociedad Libre, reconociendo la transformación

que el liberalismo había tenido. Por lo tanto, como resultado del doble movimiento de Polanyi, el liberalismo tuvo una metamorfosis que fue lejos, y más compatible con el actual uso del término “liberal” en Estados Unidos y Canadá, el cual refleja políticas de bienestar orientadas socialmente en la etapa del *New Deal*.

El neoliberalismo, en cambio, ya desarrollado en la década de 1930 en oposición a este nuevamente reformada “síntesis” del liberalismo del siglo XX, o por algunos puede describirse como los contrabalances del poder Galbraithianos (véase Galbraith 1952), que habían surgido del doble movimiento de Polanyi. Nuevamente, el objetivo del movimiento neoliberal era proteger los derechos de propiedad de las preferencias democráticas de reforma social, mientras que pretendía remontarse a los ideales del decimonónico liberalismo del siglo XIX. Como lo reconoció Polanyi, neoliberales como Walter Lippmann, ninguno creyó en el *laissez faire* ni en el gobierno democrático. En realidad, como lo explicó Hayek en su libro *La Constitución de la Libertad (The Constitution of Liberty)*, sabían que una vez que se estableciera el nuevo orden neoliberal, tendría que protegerse contra la interferencia política de la democracia de masas, es decir, de las inevitables presiones políticas resultantes del doble movimiento de Polanyi.

Pero ¿cuáles son los precisos pilares del credo neoliberal que surgió desde finales de la década 1930 promovidos por los miembros de Mont Pèlerin Society y las organizaciones aliadas que florecieron especialmente desde la década de 1970? Curiosamente, el movimiento neoliberal también siguió en su razonamiento, una estrategia de tres puntos algo análoga al liberalismo anterior: primero, su perspectiva política en apoyo de la competencia favoreció una reestructuración en un mercado laboral “libre”. Argumentaron contra las leyes antimonopolio que apuntaban a grandes corporaciones porque estas últimas no eran, se

supone, lo suficientemente numerosas como para generar una competencia significativa. En cambio, promovieron políticas que debilitarían a las organizaciones de trabajadores y evitarían la unión de los trabajadores, al proteger los derechos de las personas a negociar de manera individual con el empleador. Por lo tanto, el argumento para romper el poder de "monopolio" de los sindicatos y apoyar el "derecho al trabajo" de los trabajadores no se aplicó a las empresas transnacionales, con las correspondientes leyes antimonopolio. Del mismo modo, promovieron medidas de austeridad para privar de fondos al sector público, en nombre de combatir el despilfarro y eliminar las presiones inflacionarias. Estas políticas sirvieron para atacar el Estado de Bienestar keynesiano y reducir las transferencias estatales a los hogares, debilitando aún más la posición del trabajo. Al igual que había sucedido bajo las reformas a la Ley de Pobres en el siglo XIX, este desarraigó aun más el mercado de trabajo, con algunas de las mismas consecuencias en términos de estancamiento, si no declinación de los salarios reales.

El segundo lugar, el libre comercio o lo que ha sido llamado globalización, también reforzó los efectos sobre el mercado laboral via la subcontratación. Sin embargo, el libre comercio moderno está mucho más basado en reglas que su precedente en el siglo XIX. Esas reglas son promovidas y administradas por importantes instituciones supra-nacionales, tal como la Organización Mundial de Comercio (OMC) o las disposiciones de resolución de disputas en el Tratado de Libre Comercio de América del Norte (TLCAN). Como resultado, los flujos no restringidos de bienes y capital, que también habían existido en el siglo XIX, ahora se combinan con acuerdos internacionales, que buscan proteger las inversiones transfronterizas y ofrecen privilegios legales a las empresas. La plantilla para mejorar el libre comercio fue el TLCAN entre México, Estados Unidos y Canadá (por no mencionar otros acuerdos similares en la actualidad, como el Acuerdo Económico y Comercial Integral Canadá-Unión Europea (CETA) y la Asocia-

ción Transpacífica del Pacífico (TPP), que claramente benefician a las grandes empresas de subcontratación bajo formas que hubieran sido impensables en el siglo XIX. Lo más importante es que estos acuerdos están hechos para penetrar profundamente en el tejido social y económico e instituciones de los países y limitar el espacio de políticas discrecionales para pisar la soberanía nacional.

En tercer lugar, los neoliberales han promovido una mayor integración monetaria y estructuras monetarias jerárquicas no tan diferentes a las relaciones de poder basadas en la libra esterlina bajo el patrón oro, pero aún más asimétricas. Aunque un poco más fragmentado y desregulado que bajo la *Pax Britannica*, el dólar estadounidense reina como la moneda de reserva suprema, con los países exportadores que acumulan reservas en dólares, análogamente a lo que hicieron las naciones exportadoras en el siglo XIX cuando tenían reservas de oro. Con la excepción de los países industrializados dominantes que tienen tipos de cambio flotantes, existe una gran constelación de países exportadores que están total o parcialmente dolarizados a través de una variedad de regímenes de tipo de cambio fijo. Pero quizás aún más problemático es el régimen monetario que un gran número de países en el continente europeo ha abrazado con la adopción del euro: han ido incluso más lejos que con el patrón oro al renunciar por completo a sus monedas nacionales y elegir aceptar un camisa de fuerza fiscal basada en reglas (Seccareccia y Correa, 2017). ¡Eso seguramente habría sorprendido incluso a Karl Polanyi, ya que, como él había reconocido, los países realmente no cumplían con reglas tan estrictas, y el patrón oro a menudo se reducía a una "mera pretensión" (Polanyi 1944, p. 204)! De hecho, muchos escritores asocian el proyecto de la Zona Euro a una arquitectura monetaria neoliberal ya elaborada por economistas de Mont Pèlerin como Hayek y Lionel Robbins a fines de la década de 1930, así como por escritores asociados con el régimen de Vichy

durante la Segunda Guerra Mundial (Thomasberger 2015, y Parguez 2016).

Observaciones Finales

Desde una perspectiva polanyiana, podemos identificar una evolución en etapas históricas desde el credo liberal hasta el neoliberalismo actual y su desafío actual por el aumento del nacionalismo y el populismo, como se describe (Cuadro 1).

Cuadro 1
Una Periodización Polanyiana de la Evolución del Liberalismo y del Neoliberalismo

Pre-1815	1815-1850	1850-1930	Fin 1930-1970	1970s-1990s	1990-2008	2008-a hoy
Movimiento Anti-mercantilista <i>Laissez-Faire</i>	Emergencia del Credo Liberal Post-Napoleónico	Doble movimiento hacia el liberalismo reformado	Dominación del liberalismo reformado y la “Gran Transformación”	Ejecución de la Agenda Neoliberal	Dominación de la globalización neoliberal y los proyectos de financiación	Estancamiento secular y desafíos nacionalistas

El neoliberalismo moderno, al igual que su precursor del siglo XIX, es un sistema aún más impreciso que, como ha argumentado Mirowski (2014), no se atreve a pronunciar su propio nombre como un movimiento ideológico que se inclina hacia el templo del mercado todopoderoso. Sin embargo, este fundamentalismo del mercado, como lo llaman Block y Somers (2014), ha sido un fenómeno mucho más virulento que su predecesor. Como Karl Polanyi señaló en *La Gran Transformación*, y como lo discutió Polanyi-Levitt (2013, Capítulo 2), el neoliberalismo es una ideología particularmente efectiva debido a su atractivo para el individualismo, misma que no había caracterizado a su predecesor del siglo XIX. Esta peculiaridad ha hecho que el doble movimiento

sea más difícil de activar. En las tres décadas neoliberales que precedieron a la crisis financiera mundial, como argumenta Wolfgang Streeck (2014), la sociedad capitalista parecería haber perdido la capacidad de acción colectiva, especialmente porque el proceso de globalización rampante, la financiarización, la privatización y la austeridad macroeconómica han desestabilizado y fragmentado esas sociedades. De hecho, la famosa declaración de Margaret Thatcher se hizo eco durante mucho tiempo y pesó mucho en nuestras sociedades colapsadas cuando afirmó que “...no existe tal cosa como Sociedad”. Hay hombre y mujeres individuales y hay familias. “...Sin embargo, se ha producido una reacción violenta, pero no en la dirección de la democracia social y el Estado de Bienestar keynesiano, que había sido acogido por la izquierda durante gran parte del periodo de la postguerra en los países occidentales. Desde la década de 1980, hemos sido testigos del fracaso de la socialdemocracia en su función de evitar que el capitalismo se destruya a si mismo. Fracasó porque los socialdemócratas compraron en el mercado la ideología fundamentalista. Como hemos visto, líderes como Tony Blair y Jacques Delors se convirtieron en algunos de sus promotores más fieles, en el caso de este último, en el establecimiento de una estructura institucional neoliberal de la Eurozona y, en el caso del primero, en su apoyo total a la globalización neoliberal (Rodrik, 2018).

Ha habido algunas excepciones a esta capitulación de la izquierda tradicional desde los años ochenta. Como respuesta de Polanyi, por ejemplo, surgieron en Europa y América algunas formaciones económicas basadas en la comunidad que a menudo se describen como el movimiento de "economía social" que ha luchado por establecer autonomía en relación con la lógica del mercado, en la esfera local. Sin embargo, esto no ha ocurrido a nivel nacional, excepto quizás recientemente con algunos desarrollos políticos en la península ibérica. Si bien Karl Polanyi habría fomentado las cooperativas y otras instituciones económicas locales más

igualitarias, el papel de estos espacios autónomos ha sido simplemente formar áreas de resistencia comunitaria a la austeridad neoliberal, y ésta última sigue siendo una bola moderna de demolición que fragmenta a la sociedad moderna. Dichos espacios sociales son demasiado pequeños y segmentados para desafiar y, de hecho, trascienden la lógica macroeconómica general de la austeridad impuesta por el Estado neoliberal tanto a nivel nacional como internacional.

Desde la crisis financiera mundial, hemos visto algunas respuestas populares que no difieren de las que se vieron durante el colapso económico de la década de 1930. La crisis ha desencadenado fuerzas que han puesto en tela de juicio uno de los tres pilares principales del neoliberalismo, a saber, la globalización, que se ha convertido en un importante punto de inflamación de la lucha política. Las democracias "liberales" modernas están sucumbiendo a las presiones nacionalistas/populistas a través del surgimiento de gobiernos autoritarios liderados cada vez más por demagogos populistas que han centrado sus ataques en parte en la agenda de libre comercio neoliberal, pero más aún apelando a la paranoia antiinmigratoria. Esto ocurre especialmente en el centro de los países centrales neoliberales de América del Norte y Europa Occidental, con efectos secundarios incluso en América del Sur, con la consolidación de las fuerzas de derecha en países como Argentina y Brasil.

Como se discutió anteriormente, dada la naturaleza flexible del credo neoliberal, el neoliberalismo bien podría tener la capacidad de absorber estos desafíos, como parece ser en gran medida el caso del Trumpismo en Estados Unidos, el Brexit en Reino Unido y muchos de estos movimientos de derecha en Europa continental. Esto se debe a que ninguno de estos movimientos cuestiona los otros dos pilares polanyianos del neoliberalismo actual. Del lado del mercado laboral, sigue existiendo la institucionalización de la restricción salarial que conduce a la polarización de los ingresos y al pauperismo moderno que se mantiene a través de políticas

macroeconómicas que fomentan el estancamiento a largo plazo y el debilitamiento del movimiento sindical. Por el lado del dinero y las finanzas, todavía tenemos el predominio continuo de estructuras monetarias y financieras altamente desreguladas dominadas por la *haute finance* que, a través de los vínculos institucionales de esta última, es capaz de mantener las economías nacionales en un estado casi permanente de austeridad. La financiarización desenfrenada, que ha llevado a un creciente endeudamiento de los hogares, junto con las políticas de austeridad del gobierno, han tenido el efecto social de reducir la demanda de los trabajadores en apoyo de los altos salarios debido a temores de pérdida de empleos. En nuestra moderna sociedad financiarizada, los trabajadores siguen siendo prisioneros de la economía monetaria.

La crisis financiera mundial parece haber hecho más lento, si no la es que detuvo por completo la expansión de la globalización y ha traído el retorno del Estado nacional como instrumento de defensa. Como ha señalado James Galbraith (2018), y como hemos destacado anteriormente, el principal impulsor de la desigualdad nacional y mundial es el sistema financiero internacional que permanece intacto a pesar de estos ataques populistas contra la globalización del comercio. De hecho, es irónico que gran parte de la izquierda tradicional, especialmente en el contexto estadounidense, parece seguir siendo un firme defensor de la globalización neoliberal, como sucedió en el debate actual sobre el TLCAN. Esto es así, en un momento en que se debería cuestionarlo, como lo había intentado el senador Bernie Sanders en Estados Unidos durante su candidatura de 2016 para liderar el Partido Demócrata.

El doble movimiento de Polanyi implica un largo proceso de cambio, y no está claro qué es lo que puede provocar el desenlace actual del orden neoliberal. En el contexto de las Américas, ha dado lugar a una mayor intensificación a la adopción de la política neoliberal en gran parte de América del Sur y en Estados Unidos,

con el aumento de las fuerzas de derecha al mando político en estas regiones; pero también ha dado lugar a algunos signos esperanzadores con la elección del nuevo gobierno populista de Andrés Manuel López Obrador en México hacia el final de esta segunda década del siglo XXI. Karl Polanyi había comprendido bien la importancia de utilizar al Estado nación como el instrumento deseado de control democrático en apoyo de la democracia social y el Estado de Bienestar keynesiano (como fue el caso durante el período inmediato posterior a la Segunda Guerra Mundial). Sin embargo, el Estado nacional no debe transformarse en un instrumento contundente de opresión mediante la promoción del fascismo (como ocurrió durante la década de los 1930). Es este último peligro el que sigue siendo el desafío más importante que enfrenta nuestra sociedad moderna. Esto se debe a que la izquierda tradicional ha permitido que demagogos de la derecha, como Donald Trump, lideren la lucha contra la globalización. Como Karl Polanyi había creído, y contrariamente a la conocida frase de Margaret Thatcher, existe, de hecho, tal cosa como sociedad. El desafío para la izquierda es regresar a su misión histórica de defensora de los trabajadores en esa sociedad protegiendo a esta última de los dictados del "mercado" a través de un proceso de aprovisionamiento social y arraigo.

Referencias

- Beveridge, William H. (1944), *Full Employment in a Free Society*, London: Allen & Unwin.
- Block, Fred, y Margaret R. Somers (2014), *The Power of Market Fundamentalism, Karl Polanyi's Critique*, Cambridge, Mass.: Harvard University Press.
- De Cecco, Marcello (1984), *Money and Empire: International Gold Standard, 1890-1914*, (Segunda Edición), New York: St. Martin's Press.
- Dicey, Albert Venn (1917), *Lectures on the Relation between Law and Public Opinion in England during the Nineteenth Century*, Liberty Fund edición disponible en: <http://oll.libertyfund.org/titles/2119> .

- Foucault, Michel (1995), *Discipline and Punish: The Birth of the Prison*, New York: Vintage Books.
- Galbraith, James K. (2018), “Extreme Inequality Creates Global Disorder, and it’s a Problem that Can Only Have a Political Solution”, *The Nation*, (June 22) en: <https://www.thenation.com/article/extreme-inequality-creates-global-disorder/>
- Galbraith, John Kenneth (1952), *American Capitalism, The Concept of Countervailing Power*, Boston: Houghton Mifflin.
- Hayek, Friedrich A. (1978), *The Constitution of Liberty*, Chicago: University of Chicago Press.
- Henry, John F. (2010), “The Historic Roots of the Neoliberal Program”, *Journal of Economic Issues*, Vol. 44, no. 2 (June), pp. 543-50.
- Kuttner, Robert (1990), “The Poverty of Neoliberalism”, *American Prospect*, (Summer); <http://prospect.org/article/poverty-neoliberalism>
- Kuttner, Robert (2018), *Can Democracy Survive Global Capitalism?*, New York: W.W. Norton & Co.
- Mirowski, Philip (2013), *Never Let a Serious Crisis Go to Waste*, New York: Verso.
- Mirowski, Philip, y Dieter Plehwe, eds. (2009), *The Road from Mont Pèlerin: The Making of the Neoliberal Thought Collective*, Cambridge, Mass.: Harvard University Press.
- Mirowski, Philip (2014), “The Political Movement that Dared not Speak its Own Name: The Neoliberal Thought Collective under Erasure”, Institute for New Economic Thinking, Working Paper No. 23 (Septiembre); en: <http://ineteconomics.org/uploads/papers/WP23-Mirowski.pdf>.
- Parguez, Alain (2016), “Economic Theories of Social Order and the Origins of the Euro”, *International Journal of Political Economy*, Vol. 45, no. 1 (Primavera), pp. 2-16.
- Polanyi, Karl (1944), *The Great Transformation, The Political and Economic Origins of our Times*, Boston: Beacon Press, 2001.
- Polanyi Levitt, Kari (2012-13), “The Power of Ideas: Keynes, Hayek and Polanyi”, *International Journal of Political Economy*, Vol. 41, no. 4 (Invierno), pp. 5-15.

- Polanyi Levitt, Kari (2013), *From the Great Transformation to the Great Financialization*, Halifax & Winnipeg: Fernwood Books, and London: Zed Books.
- Rodrik, Dani (2016), “The Abdication of the Left”, *Project Syndicate* (July 11), en: <https://www.project-syndicate.org/commentary/anti-globalization-backlash-from-right-by-dani-rodrik-2016-07>
- Rodrik, Dani (2017), “Rescuing Economics from Neoliberalism”, *Boston Review, A Political and Literary Forum* (November 6); en: <http://bostonreview.net/class-inequality/dani-rodrik-rescuing-economics-neoliberalism>
- Rodrik, Dani (2018), “The Great Globalisation Lie”, *Prospect Magazine*, (Enero), en: <https://www.prospectmagazine.co.uk/magazine/the-great-globalisation-lie-economics-finance-trump-brexit>
- Seccareccia, Mario, y Eugenia Correa (2017), “Supra-National Money and the Euro Crisis: Lessons from Karl Polanyi”, *Forum for Social Economics*, Vol. 46, no. 3, pp. 252-74.
- Streeck, Wolfgang (2014), “How Will Capitalism End?”, *New Left Review*, No. 87 (Mayo-Junio), pp. 35-64; disponible en línea: <https://newleftreview.org/II/87/wolfgang-streeck-how-will-capitalism-end> .
- Thatcher, Margaret (1987), “Epitaph for the eighties? ‘There Is No Such Thing as Society’”: Prime Minister Margaret Thatcher, talking to *Women's Own* magazine, (October 31 1987), *The Sunday Times* reimpreso en: <http://briandeer.com/social/thatcher-society.htm> .
- Thomasberger, Claus (2015), “Europe at the Crossroads: Failed Ideas, Fictional Facts, and Fatal Consequences”, *Forum for Social Economics*, Vol. 44, no 2, pp. 179-200.
- Vernengo, Matías (2016), “Who is Afraid of Neoliberalism? A Comment on Mirowski”, *Symposium on Neoliberalism*, ed. Orsola Costantini, New York: Institute for New Economic Thinking (online), (Mayo), en: https://www.ineteconomics.org/uploads/papers/vernengo_WhoIsAfraidOfNeoliberalism_FINAL.pdf

Recibido 18 agosto 2018

Aceptado 30 de agosto 2018